

**Mayo 15, 2002 (OP)**

## **INDUSTRIAS: PROGRESO Y RETRASO TECNOLÓGICO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Cuando abandonaba el despacho presidencial de los Estados Unidos en enero de 1960, Dwight Eisenhower alertó sobre los peligros del complejo industrial-militar y un murmullo de asombro recorrió el mundo. Se trataba al fin de cuentas, de un traspaso generacional por un lado, ya que el popular "Ike" entregaba el mando al joven triunfador de las elecciones, el candidato demócrata John F. Kennedy y por el otro, quién se refería sombríamente a una especie de "confabulación" entre la industria norteamericana y el sector productor de armas, era nada menos que el ex-Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial. Con el transcurso del tiempo, la histórica advertencia de Eisenhower sigue siendo recordada. Fue y es objeto de controversias.

Es bueno recordar que los grandes intereses corporativos muchas veces retrasan la aplicación práctica de la tecnología en función de sus intereses económicos o por falta de interés en el desarrollo de algún producto.

A guisa de ejemplo, podemos citar el hoy archiconocido y famoso "Jeep". Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército norteamericano percibió que necesitaba un transporte "todo terreno" que transite por escabrosos caminos y montañas, con capacidad para no enfangarse ni plantarse. El prototipo se denominó "General Purposes Vehicle" o sea, vehículo de propósitos generales. La inicial "GP" que se pronuncia en inglés "yipi", dio origen a la palabra Jeep, tan popular hoy en día a lo largo del globo y que si bien es una marca registrada –que correspondió originalmente a los inventores Willis Overland, luego a la American Motors y ahora a la Chrysler–, es hoy el sustantivo común de todos los automotores de tracción en las cuatro ruedas, tan útiles y necesarios en nuestro país y otras naciones en vías de desarrollo. Pues bien, la tecnología estaba ahí, lista para ser usada y aplicada, pero tuvo que ser como consecuencia del conflicto bélico que se puso al alcance del Tercer Mundo un rodado apto para los malos caminos.

Muchos avances son frenados por la propia industria, ya que luego de ingentes inversiones, sus ejecutivos piensan que éstas deben ser amortizadas a plenitud para ingresar de lleno en el nuevo invento, en el avance tecnológico. En otros casos, se producen

situaciones relativamente anómalas. Recuérdese el caso del avión supersónico anglo-francés Concorde. Por diversas razones, no le interesó mucho a la gente viajar a gran velocidad, el resto de la industria aeronáutica prácticamente boicoteó el proyecto y ahora el Concorde languidece, con pocos vuelos internacionales, pese a que su tecnología –que ya tiene 30 años– sigue siendo insuperable.

En la actualidad se discuten alternativas para implantar el sistema de alta definición en la televisión, con una considerable mejoría en imágenes y calidad. Son varios los "standard" propuestos y mientras sigue la pugna, los gigantes de la electrónica todavía se aferran a sus actuales normas para extraer al máximo el jugo de la inversión previa. Recordemos también que cuando se inventó la TV, muchos la desdeñaron y otros torpedearon su desarrollo, hasta que el avance fue imposible de ser parado.

Lo mismo acontece en otros campos de la actividad productiva, tanto civil como castrense. Aparentemente, el complejo industrial-militar continúa siendo vigente. Los inventos se frenan hasta un momento en que la ola se hace incontenible y allí se genera el fenómeno que Joseph Schumpeter calificó como "destrucción creativa", al surgir nuevas mercancías que desplazan a las viejas. Fue así como las máquinas de escribir prácticamente desaparecieron por el auge de las computadoras y en el pasado, los fabricantes de carruajes y criadores de caballos debieron ceder el paso al automóvil. Cuando se llega al momento preciso, reiteramos, la ola es incontenible, pero previamente hubo una sorda lucha, de la cual rara vez nos apercebimos los consumidores. Es una de las paradojas de nuestra era: irreversible avance por un lado, frenos por el otro. En esa pugna, ajena e invisible para la gran mayoría, se definen cosas importantísimas que abarcan la amplia gama de la producción: desde nuevas medicinas hasta nuevos aparatos y maquinarias. Es un hecho sí, que a veces la industria y los intereses que se cobijan detrás de ella, demoran el avance tecnológico, tal como someramente hemos explicado en esta breve nota.

\* \* \* \*